

Casa Sun Villa

Por: **Bernardo Bustamante, arq.**

BERNARDO BUSTAMANTE

Ubicación: Yaruquí, DMQ, Ecuador
Colaboración: Doménika Baquero, arq.
Construcción: Bernardo Bustamante, arq.
Cálculo estructural: Iván Delgado, ing.
Área del lote: 5000 m²
Área de construcción: 240 m²
Fotografía: Bicubik

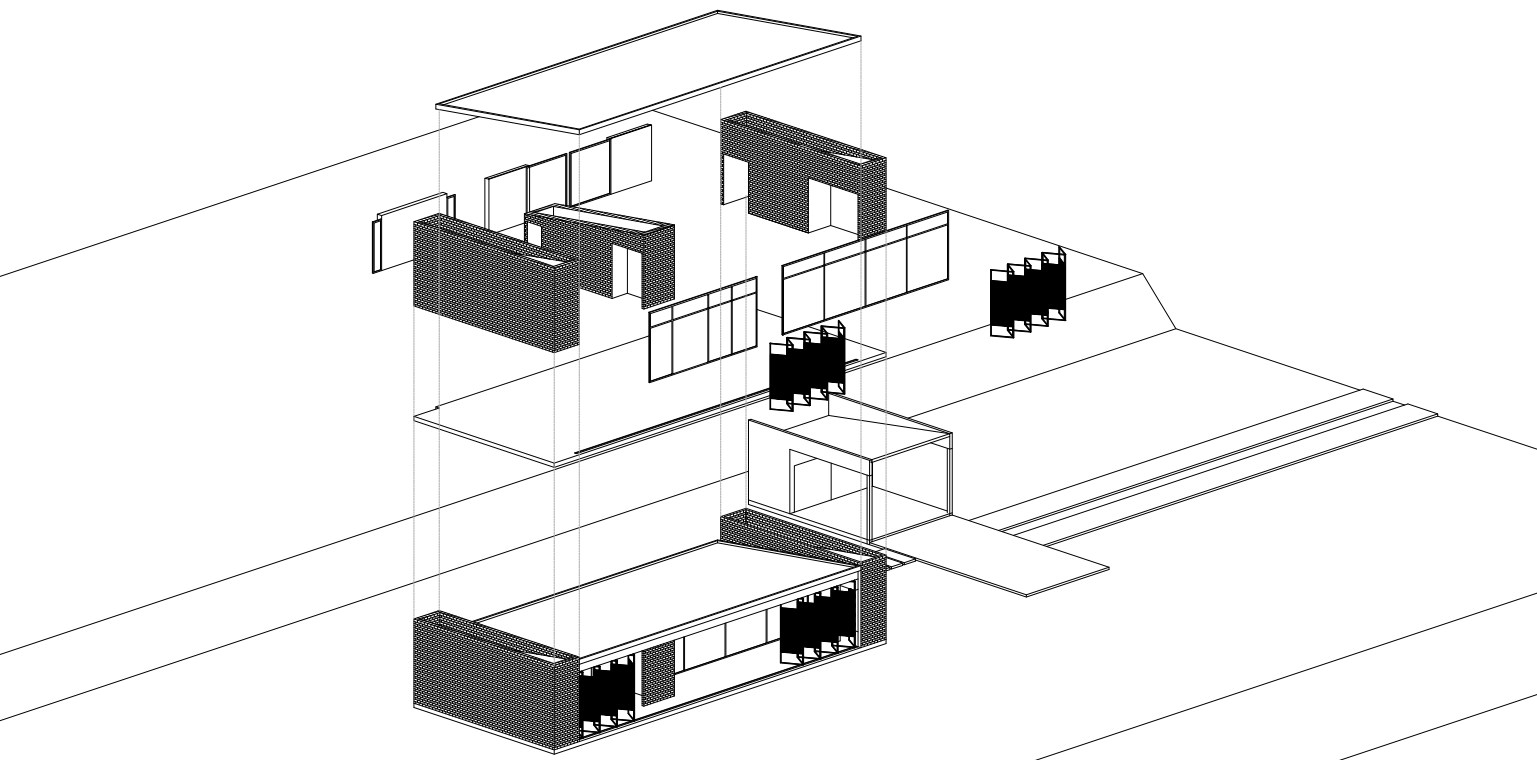
Es una casa de fin de semana, ubicada en una de las colinas que bordean la población de Yaruquí. El terreno en ladera con una pendiente regular ofrece impresionantes vistas hacia el valle de Tababela, con la ciudad de Quito como telón de fondo.

El lote es grande, lo que permitió dispersar el programa y solucionar el edificio en una sola planta, reduciendo así costos. El proyecto tiene una barra como eje y un satélite; la barra de 21 metros de largo distribuye el programa en forma lineal, para que todos los espacios den a un gran porche y hacia la vista, fusionando lo interior con lo exterior. La horizontalidad de la barra permite a la vez adaptarse mejor a la topografía natural. El satélite contiene los estacionamientos cubiertos y una gran bodega.

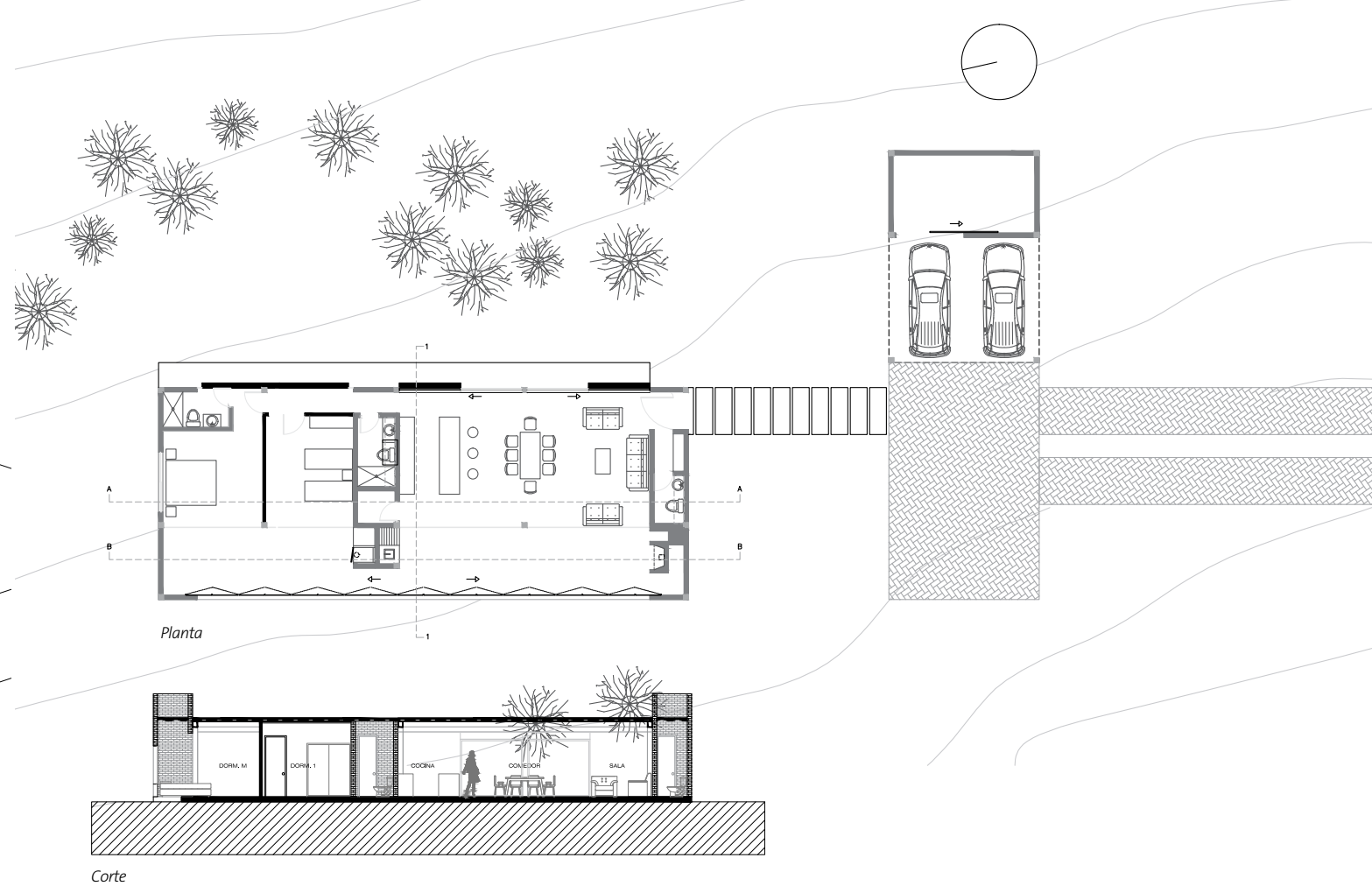
En esta zona de los Andes quiteños se ha construido tradicionalmente con la

tierra de las montañas, cruda para el tapial o los adobes, o cocida para ladrillos o tejuelos. El color de las edificaciones en el paisaje es por tanto del mismo color del suelo. Para mantener la coherencia con el entorno se utilizó aquí el ladrillo como materia prima fundamental, en este caso un ladrillo vaciado, que permitía solucionar los detalles de muchas maneras. La estructura es metálica, prefabricada en taller y armada en obra. Las carpinterías son también metálicas, con un sistema de puertas corredizas y plegables que permiten blindar la casa, para protegerla cuando está deshabitada y que a la vez funciona como una gran persiana para cubrir el porche del sol o el viento en ciertas épocas del año.

Es, en definitiva, una casa contemporánea en la que se utilizan recursos tradicionales, se optimizan los materiales y se permite una construcción ágil, barata y sostenible en el tiempo.



El proyecto tiene una barra como eje y un satélite; la barra de 21 metros de largo distribuye el programa en forma lineal, para que todos los espacios den a un gran porche y hacia la vista, fusionando lo interior con lo exterior.





Casa O.B.

Por: Andrés Ganchala, David Jaramillo | IMPARQ Estudio

IMPARQ ESTUDIO

Ubicación: sector de Santa Rosa, Tumbaco, Ecuador
 Construcción: IMPARQ Estudio
 Tipología: vivienda unifamiliar
 Área del terreno: 1120 m²
 Área de construcción: 250 m²
 Fotografía: Bicubik

La composición volumétrica y funcional de la casa responde a dos condicionantes preliminares, la primera es la disposición rectangular alargada del predio y la segunda es la topografía natural del mismo. Con base en estos elementos, y como punto de partida arquitectónica, se han propuesto dos volúmenes implantados en forma de “L” en una sola planta. Uno con carácter íntimo y el otro que albergue el espacio social, mediante la configuración de componentes tectónicos como la permeabilidad, la sustracción de elementos geométricos y la elevación de la volumetría frontal para dar una sensación de mayor ligereza.

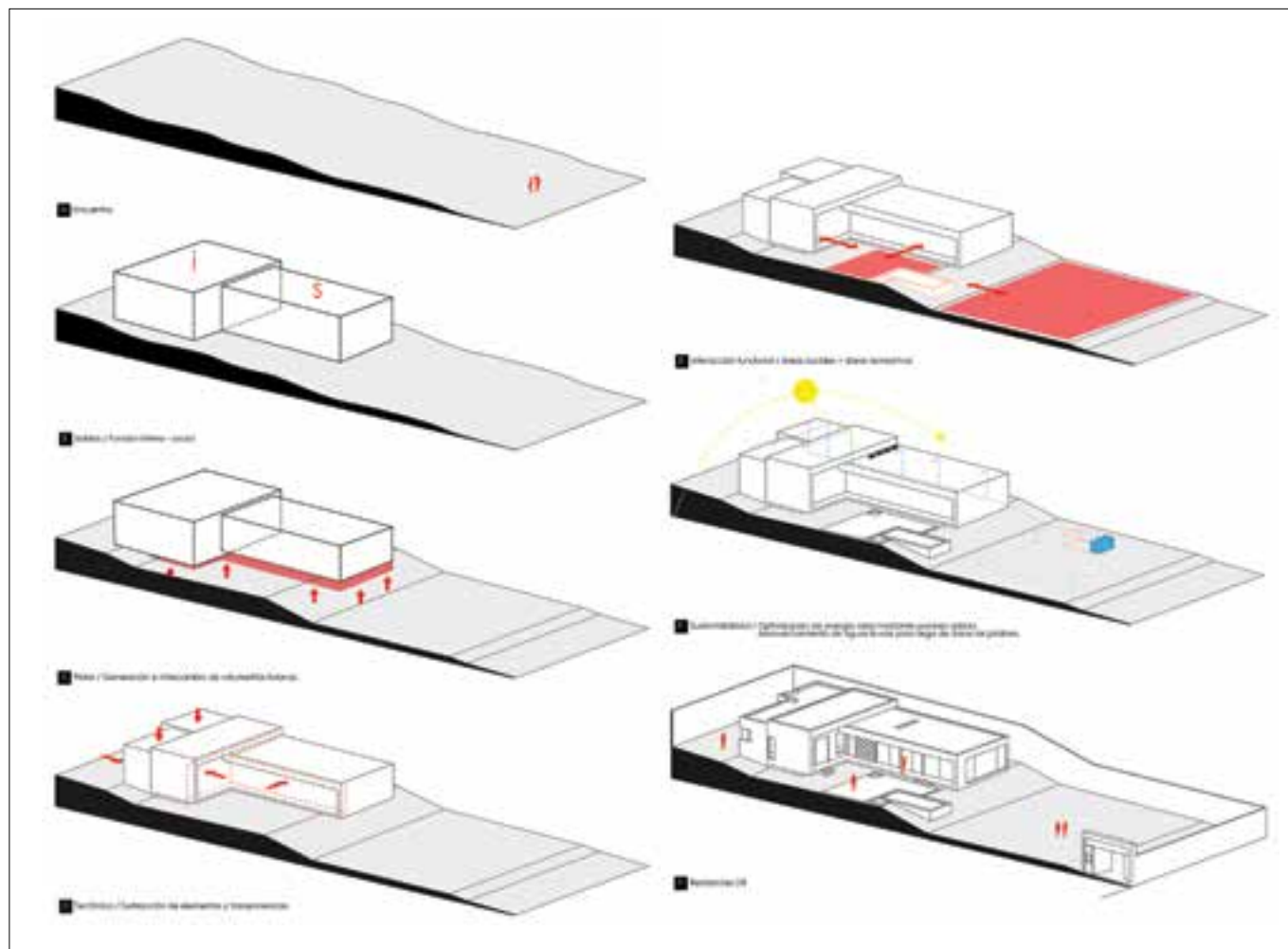
Esta configuración volumétrica nos permitió vincular zonas intermedias interiores-exteriores de ocio para el disfrute del espacio y del clima, que

se traduce en el corazón del proyecto. Hemos marcado este espacio duro intermedio plantando una “eugenia” tipo árbol que enfatiza la riqueza del espacio.

Desde una perspectiva frontal, se percibe cómo un volumen se sobrepone a otro, formando así un juego de planos y volúmenes yuxtapuestos que, en conjunto con el cielo como plano de fondo, enmarcan la estructura compositiva de la residencia.

En la casa prevalece el blanco. Su geometría se caracteriza por la ausencia de elementos ornamentales, relacionándose así con una arquitectura más pura. Por otra parte, en ciertos fragmentos de la casa se ha decidido contrastar su liviandad insertando, en sus paredes gruesas, detalles de porcelanato.





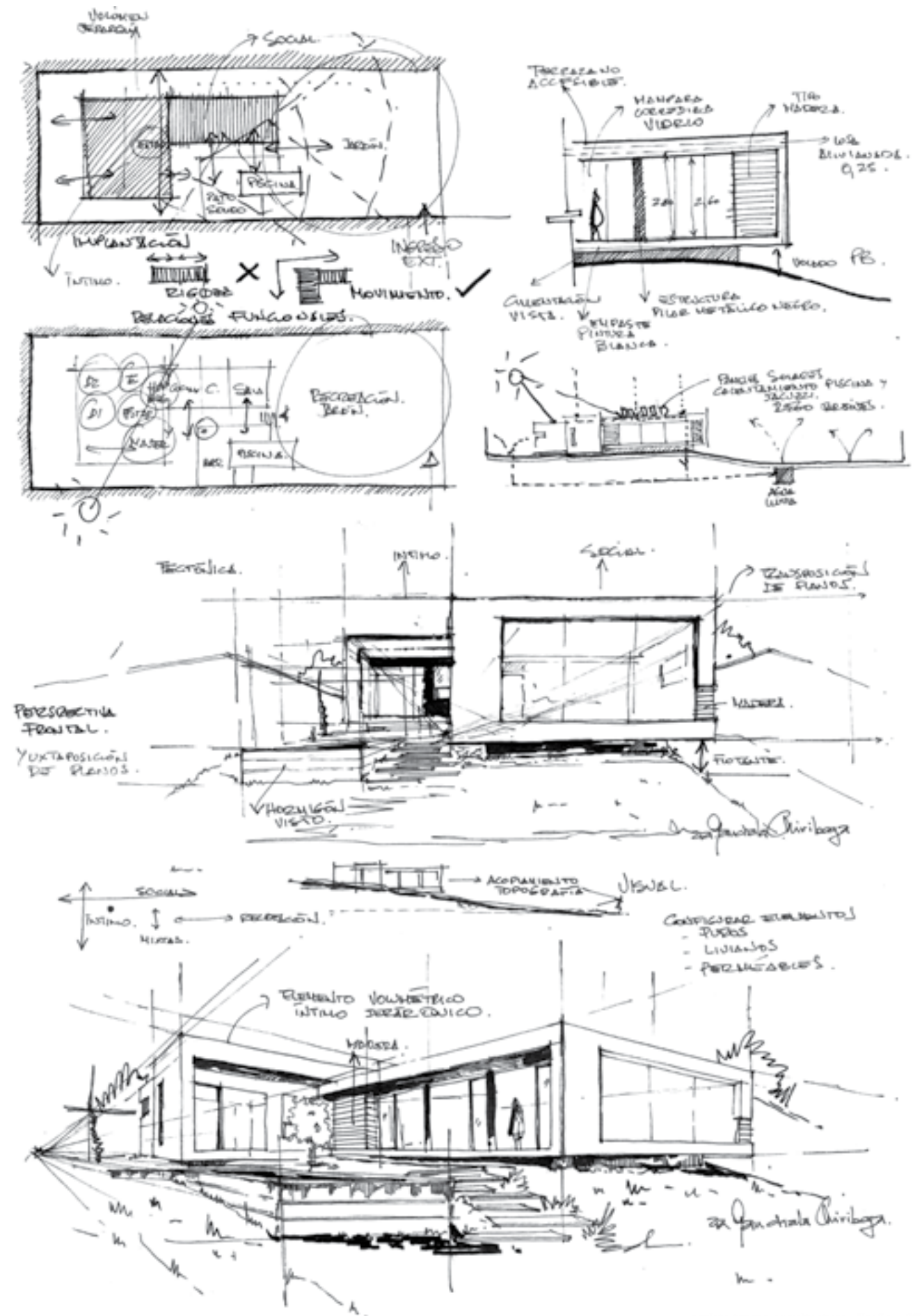
En la casa prevalece el blanco. Su geometría se caracteriza por la ausencia de elementos ornamentales, relacionándose así con una arquitectura más pura. Por otra parte, en ciertos fragmentos de la casa se ha decidido contrastar su liviandad insertando, en sus paredes gruesas, detalles de porcelanato.



Se procuró optimizar al máximo el recurso natural, construyendo una cisterna alterna dedicada a la recolección de agua lluvia para el riego de jardines, además de colocar paneles solares para el calentamiento del agua de la piscina y del jacuzzi.

El diseño de la iluminación artificial interior también propone dibujar líneas que se relacionen con el espacio enmarcado y con las circulaciones principales.

La estructura combina un esqueleto en hormigón y metal. Se utilizan perfiles metálicos en ciertas fracciones de la casa para mantener una armonía con las mamparas corredizas de piso a techo, que son una constante en la casa. Parte del trabajo estructural ha sido realizado para dar soluciones a detalles visuales que, de no ser resueltos, pueden cortar con la sencillez armónica que tiene la casa.





Casa RP

Por: Gonzalo Mardones Viviani | Gonzalo Mardones V. Arquitectos

GONZALO MARDONES V.
ARQUITECTOS

Ubicación: Valle Escondido,
Lo Barnechea, Santiago de Chile, Chile
Mandante: Marcelo Ríos
Ingeniero calculista: Cristián Delporte
Constructor: Salvador Errázuriz
Paisajista: Adriana Errázuriz
Iluminación: Paulina Sir
Ventanas: Tecma
Porcelanato: Sorrento 120 x 60 cms
de Atika
Cocina: Poggenpohl
Closets y vanitorios: Xilofor
Fotografía: Nico Saieh

La casa para Marcelo Ríos y su familia nace del encargo del ex tenista, quien fuera número 1 del mundo, en un terreno en Valle Escondido; lugar enclavado en la pre-cordillera de Santiago de Chile con un entorno natural imponente y una vista privilegiada a los cerros y la cancha de golf.

La vivienda se emplaza en medios niveles, adaptándose a la pendiente y se semi soterra con el fin de no entorpecer el magnífico escenario natural desde la calle de acceso. Los techos, protagonistas desde lo lejano, fueron habilitados como una gran terraza de expansión: un lugar para estar, disfrutar de las vistas, el entorno y el sol. Los techos continuos a la superficie de terraza fueron proyectados con vegetación natural y pasto; pero Marcelo consideró, al igual que cada vez que visitó Wimbledon, que: “el pasto es para las vacas” por lo que se optó por im-

plementar una techumbre con pasto sintético. El pasto artificial se instaló sobre costaneras, lo que permitió generar una cama de aire que protege la cubierta del sol directo, evitando su sobrecalentamiento e incidiendo en la climatización al interior de la vivienda.

El hall de acceso actúa como rótula que vincula y distribuye los distintos niveles generando al interior la suma de espacios continuos intercalados que buscan las vistas al jardín, la cancha de golf, el paisaje remoto y la luz natural.

La casa está planteada con dos caras opuestas: una cerrada hacia la calle, con muros que contienen las circulaciones interiores las que se bañan de luz cenital y por patios interiores; y una segunda cara completamente abierta a las terrazas, el jardín y las vistas que se protege del sol con grandes aleros y vigas.





Se optó por el uso de un único material: el hormigón visto el cual ha sido preparado con dióxido de titanio incorporado con el fin de blanquearlo. Últimamente, estudios de nanotecnología han demostrado que el dióxido de titanio incorporado en el hormigón ayuda, a la manera de los árboles, con la eliminación de gases tóxicos producidos por automóviles. (Aunque ese no ha sido nuestro fin sino blanquear el hormigón, nos parece que de ser cierto, es una buena noticia).

Todos los muros, vanos, ventanas, antepechos, etc. han sido facetados a 12 cms, módulo obtenido de la medida de la placa fenólica.

El uso del subsuelo, lo que denominamos la sexta fachada, está presente a través de salas que se abren, ventilan e iluminan a través de patios interiores y la extensión del zócalo a la terraza.

El subsuelo acoge una sala de juegos, una sala de trofeos y un cine.

Todo el interior es blanco con el fin de potenciar la luminosidad de la vivienda. El blanco permite hacer rebotar la luz, la que se cuele y controla a través de patios interiores y aberturas laterales y cenitales. El piso y guardapolvos colaboran con la idea del blanco interior ya que han sido trabajados con porcelanato blanco hueso de formato 120 por 60 centímetros. Los ventanales son de aluminio colaborando con la imagen blanca monocromática de la casa.

El jardín se proyectó como una plataforma elevada sobre la cancha de golf, logrando ver y evitando quedar expuestos a esta.

La casa está planteada con dos caras opuestas: una cerrada hacia la calle, con muros que contienen las circulaciones interiores las que se bañan de luz cenital y por patios interiores; y una segunda cara completamente abierta a las terrazas, el jardín y las vistas que se protege del sol con grandes aleros y vigas.

